

## El reto de un prólogo

Un prólogo no debe ni duplicar adelantando lo que el libro va a decir, ni estorbar diciendo lo que el libro no dice porque no viene a cuento.

Lo que este prólogo prologa es un excelente estudio sobre la oración en santa Teresa. Ni más ni menos. Y lo que conviene decir está muy claro: Que santa Teresa ha sido y es en la Iglesia una “maestra de oración”. Y que el mucho empeño que puso en “tener oración” ella misma, y en enseñar a sus monjas y a cuantos la rodearon (empezando por su padre), sigue siendo útil.

Es un camino privilegiado para el arte de tratar a Dios de tú a Tú. Arte que nos hace pasar de vivir la vida cristiana como de oídas y en segunda fila, a vivirla como amigos e hijos, que participan de las inquietudes del Padre, Hijo y Espíritu Santo.

También conviene presentar aquí brevemente al autor, que lo merece; e intentar una invitación a la lectura que despierte la atención y el deseo de seguir.

## Lo mucho que santa Teresa tenía que contar

La obra de santa Teresa ocupa un lugar singular en la experiencia espiritual de la Iglesia y también en las letras hispanas. Sus escritos nos describen desde dentro los andares de un espíritu “inquieto” por conocer a Dios y servirle. El oportuno mandato de sus directores espirituales de que escribiera, y su obediencia, nos ha dejado ese maravilloso legado.

Allí se revela su experiencia singular donde se entreveran su trato con Dios y su trato con los hombres, sus luchas por serle fiel y sus empeños por fundar el Carmelo entre dificultades sin cuento, que reflejan las miserias y grandezas de la condición humana en todos los siglos. Y todo está contado con una frescura y una sinceridad encantadoras.

Pero no es cualquier sinceridad. Muchas personas están dispuestas a contarnos su vida, pero no tienen mucho que contar o no aciertan a contarlo. La santa tenía mucho que contar, porque pasaron muchas cosas en su mundo interior y en su mundo exterior, y al-

canzó de ellas una conciencia viva y un juicio certero, aparte del empeño que puso por aclararse consultando confesores y leyendo tratados. Es notable su lucha por expresarse. Y es mérito suyo, muy grande, que lo lograra, en terrenos difíciles y a veces un tanto inexplorados. Ese auténtico discernimiento de espíritus –el suyo y el de los demás–, quizá se deba a la penetración de su intuición femenina y cristiana, también de madre y superiora celosa de sus hijas.

Santa Teresa ha dejado un testimonio singular (y extenso) para la espiritualidad cristiana y también para las letras hispanas. El castellano, según la famosa anécdota, servía a Carlos V, contemporáneo de Teresa, para hablar con Dios. Y eso se debe a la cantidad y calidad de los escritos espirituales de la época. Pero lo propio de la santa de Ávila es la frescura, la presencia viva de su propia experiencia que logra encontrar palabras sin convertirlas en generalidades aburridas (*universalia non movent*). En eso es maestra casi inigualable.

## Maestra de oración

Maestra en el decir y también maestra de vida espiritual, maestra de oración, con toda la riqueza de sus caminos y de sus expresiones, también de sus vías, de sus estados y sus niveles, especialmente reflejados en el libro de *Las Moradas del Castillo interior*, su última obra. Si santa Teresa solo hubiera escrito ese libro, sería una cumbre de la espiritualidad. Pero algo difícil, precisamente porque allí aborda el tema en toda su amplitud. La ventaja es que ha escrito muchos más. Y entonces se le puede ver en las luchas de cada día, en esa lucha diaria de la oración, en la que se renovó y perseveró tantos años.

Y así, en el día a día, en la cercanía de sus “trabajos”, se pone a nuestra altura. Y aunque la obediencia le lleva a exponer con sencillez lo extraordinario de las manifestaciones del Señor en su vida, su espontaneidad le permite contarnos también sus tropiezos, sus congojas, sus dudas y sus consuelos. Y así su oración puede alentar e inspirar la nuestra, porque como

ella empezamos desde abajo, con las mismas dificultades, disipaciones y aburrimientos que la santa manifiesta con desarmante sencillez.

Viene a buscarnos donde estamos, para que le acompañemos en ese vuelo. Solo hay que pedir su temple tan decidido para “tener oración”: “Digo que importa mucho, y el todo, una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar al final, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabajase lo que se trabajare, murmure quien murmurare” (*Camino* 21,2).

## Los escritos de la santa

Santa Teresa escribió mucho y escribió bien, no solo con un maravilloso estilo, espontáneo, ágil y gracioso, sino también con buena y clara letra, y trazo firme, seguro y, por lo general, con buena tinta. Sus manuscritos son sorprendentemente buenos, ordenados y legibles, y se han conservado en su mayoría muy bien. Esto es mérito de la santa y dice algo de su personalidad franca, decidida y segura.